

El Josefino[®]

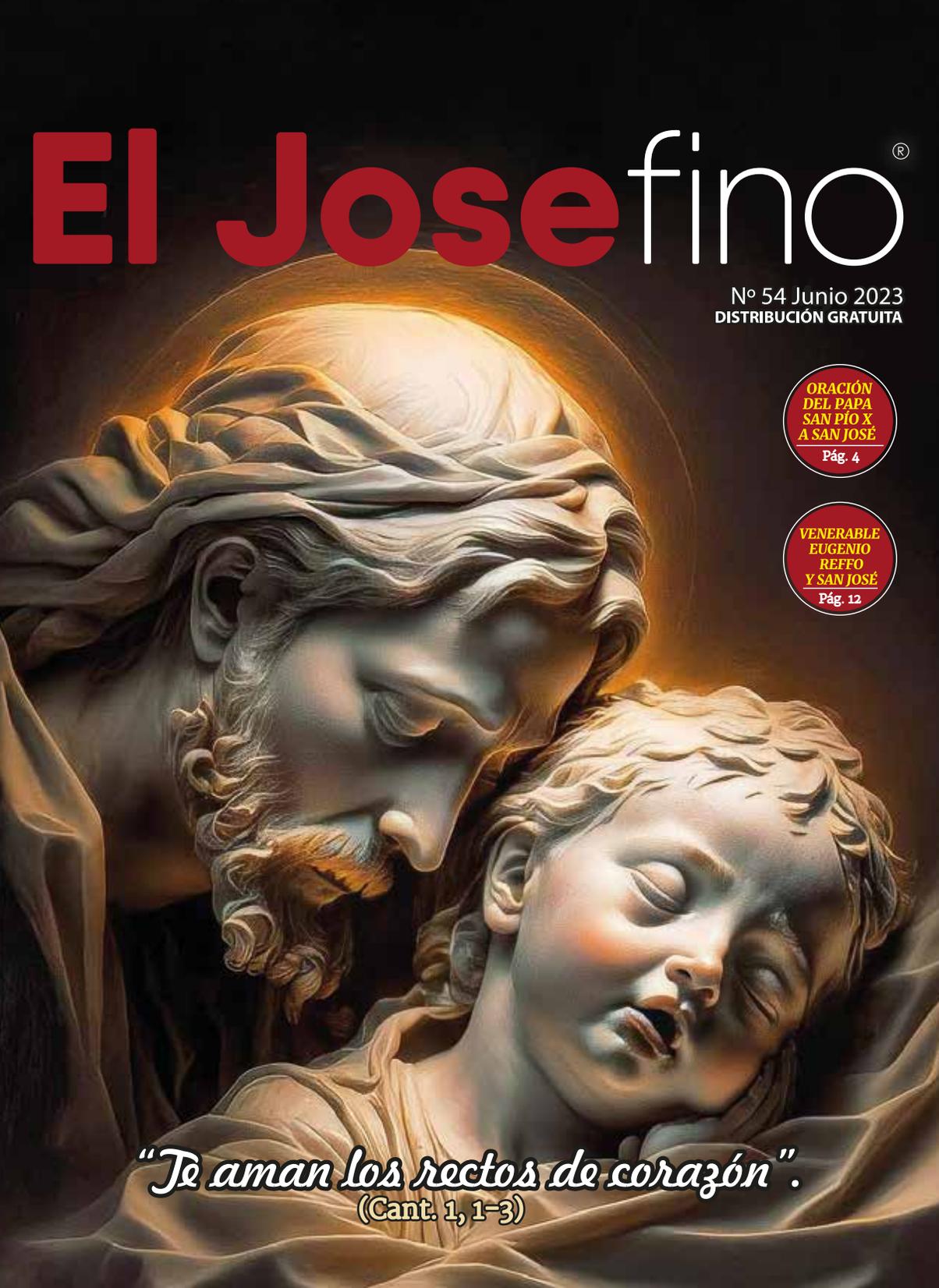
Nº 54 Junio 2023
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

ORACIÓN
DEL PAPA
SAN PÍO X
A SAN JOSÉ

Pág. 4

VENERABLE
EUGENIO
REFFO
Y SAN JOSÉ

Pág. 12



"Te aman los rectos de corazón".
(Cant. 1, 1-3)

SUMARIO

... Al lector...

Estimados Josefinos:

	Pág.
AL LECTOR	3
ORACIÓN DEL PAPA SAN PÍO X A SAN JOSÉ	4
“SIN TACHA...”	6
LAS ENSEÑANZAS DE PÍO XI SOBRE SAN JOSÉ	10
VENERABLE EUGENIO REFFO Y SAN JOSÉ	12
LA PREDESTINACIÓN DE SAN JOSÉ	14

San José es una criatura única ante Dios porque fue divinamente predestinado ocupando, en la mente del Altísimo, un lugar privilegiado. Cuanto se pensare de San José, jamás podrá igualar a sus méritos.

Ninguna elocuencia podrá decir demasiado de las alabanzas y prerrogativas de San José. Los santos Evangelios afirman de él cuanto se puede afirmar cuando dicen: *José, el justo, el padre de Jesús, el padre legal y el esposo de María...*

San José es el más justo por estar unido con Jesús más que todas las otras criaturas justas: Por la cercanía de su alma al Autor de la gracia, dice un escritor.

Jamás hubo alguno que hubiese poseído tanto al Dulce Jesús y a su bendita Madre como San José, el cual vivió con ellos durante treinta años. Después de Cristo, su Hijo, a ningún

hombre o criatura alguna amó tanto la Virgen Santísima como a San José.

A las criaturas Dios les dio en otro tiempo su bendición: A Adán y Eva, el paraíso terrenal; A Abraham, ser padre de los creyentes; a Moisés, las tablas de la Ley; mas, a San José, Dios le ha dado a su propio Hijo, su Verbo increado.

¡Oh bienaventurado San José!, vuestro cuerpo es el trono vivo de Dios, la carroza gloriosa que condujera al Divino Niño, el altar sagrado que llevara la Víctima de propiciación.

El Evangelio dice de San José cuanto puede decirse de más noble, santo, celestial y divino; porque nos afirma que José fue todo de Dios como justo, todo de María como esposo suyo y todo de Jesús como su padre.

AMÉN

La Redacción.



Oración

A SAN JOSÉ



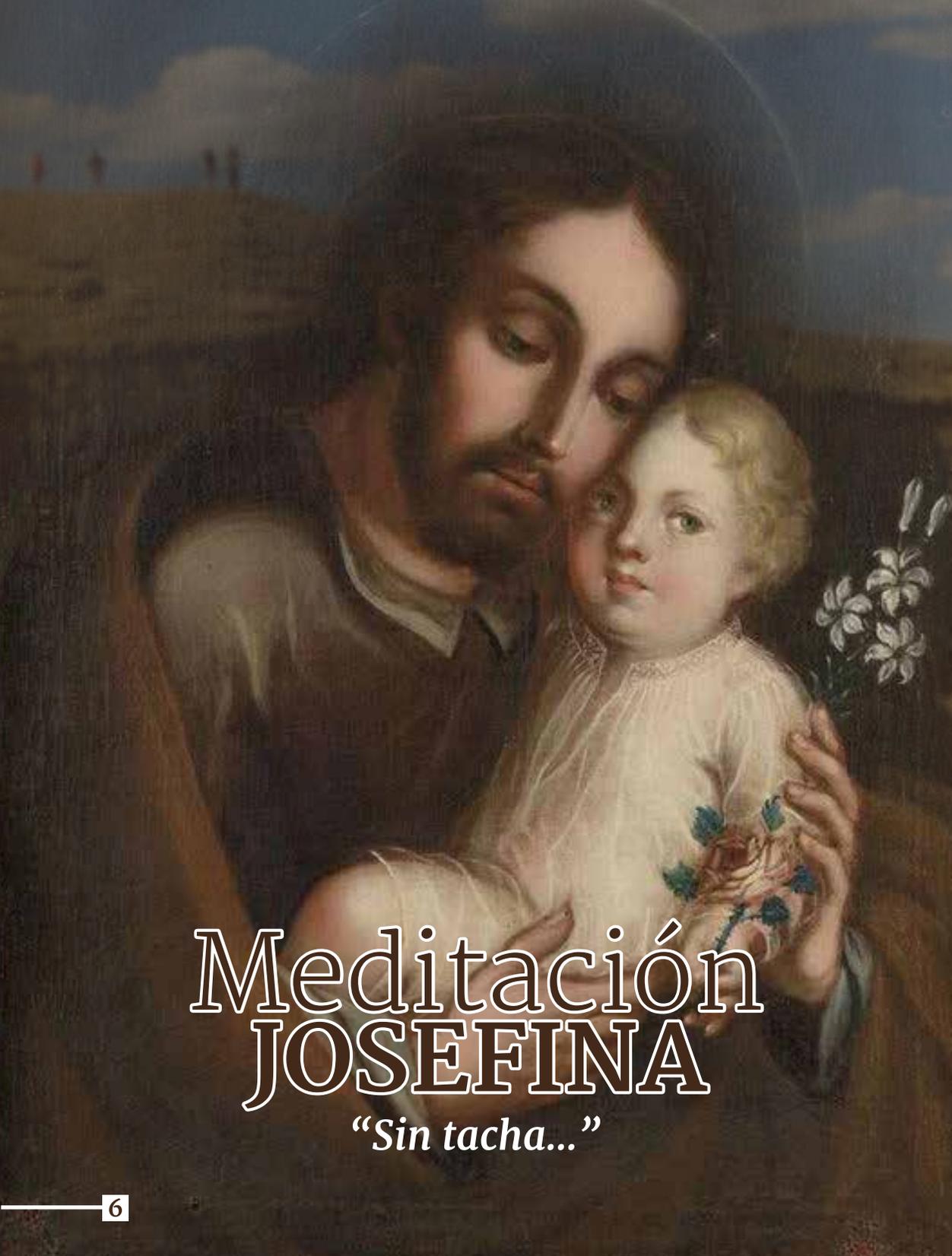
Oración del Papa San Pío X a San José

San José,
nos acercamos a ti
con confianza
a pedir tu protección.

Reconocemos en ti
a un poderoso intercesor
ante Dios.

Te pedimos nos ayudes
a nosotros, pecadores,
a obtener del Señor
toda la gracia
y misericordia
que necesitamos
para trabajar celosamente
por el Reino de Dios,
y servir a nuestro
prójimo en todas
sus necesidades.

Te lo pedimos por Cristo,
Nuestro Señor,
Amén.



Meditación JOSEFINA

“Sin tacha...”



Las virtudes que llamamos “caseras”, ésas que llamamos ordinarias, no las estimamos bastante. Pareciera que nos gusta más la “fina espiritualidad”. Pareciera que nos gustan más las “cumbres” que los “valles”; nos parece “poca cosa” que nos conduzcan en la vida espiritual por los senderos de las llanuras y no por los de las montañas donde llegan los buenos alpinistas.

Pero... ¡Cuidado!... Antes de pensar en ser Ángeles pensemos en ser hombres... San José no se contaría tal vez entre los grandes teólogos o filósofos como un Cicerón pero seguro que nadie le ganaría en ser el mejor por su hermosa alma.

Sin duda que *el genio “fascina”; la bondad atrae...* ¿No será que se hace más bien con el carácter bueno que con el talento? Cuando se da a Dios se hace muchas veces amable o antipático según que su *instrumento* sea *amable* o no.

Pero, entre estas virtudes, tal vez una de las que más caracterizaban a San José y lo hacían admirar de todos era la *rectitud*. Ésta conquista la estimación; perdona a un adversario con tal que sea leal. Así sería San José en su actuar. En él nunca habría *doblez*.

No solamente detestaría la astucia, propiamente dicha, sino todas las actitudes morales que la preparaban. Ser insinuante, con “maña”, ser amigo de “manejos y combinaciones”... todo eso no es aún una astucia pero la hacen barruntar; está próxima y en camino a ella. Y aun esos asomos lejanos darían repugnancia a San José, tan limpio siempre en sus intenciones.

El alma de San José era de una nitidez y una sinceridad perfectas... En él la malicia no tenía nada que hacer. Cuando uno tiene ojos limpios, es decir rectitud de intención, también el alma tiene que ser cándida.

Jesús niño, aprendió esto de San José. Miraba, ante todo, su rectitud. Por eso, un día, cuando vio a Natanael lo elogió. Tuvo ese “honor” este buen israelita ¿Y por qué? “... *en él no hay doblez...*” respondió Jesús, el hijo de San José, (Jn. 1.47).

Y Jesús, ya de mayor, habiendo aprendido también de San José, no dejaba de enseñar: “*Sed sencillos como palomas... sed prudentes como serpientes...*” (Mt 10,16). Jesús no podía mandar cosas contradictorias: El candor y la astucia; no podía haberle enseñado San José, semejante cosa. No dijo *sed astutos* como la serpiente sino *sed prudentes* como ella. La prudencia de la serpiente sí, pero no su traición, su aguijón o su veneno.

Las dos cualidades que Jesús destacaba en la paloma y la serpiente, las tendría también San José.

Un fin recto guiaría a San José siempre. *“Antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo es puro, todo tu cuerpo será alumbrado; mas si estuviere dañado, también tu cuerpo estará lleno de tinieblas...”* (Lc. 11,34).

Sí, el “ojo de la intención” de San José era siempre recto, por eso sus obras estaban llenas de claridad; todas sus obras estaban alumbradas. Él no solamente recomendaba la rectitud entre sus conocidos, sino que era un ejemplo de ella.

Sin acepción de personas, decía la verdad íntegra. Ni el menor celaje de disimulación podía oscurecer la luz de la verdad que había en él. ¿Dónde podría hoy encontrarse un alma cristalina, absolutamente diáfana, sin excrecencia alguna? ¿Dónde un alma absolutamente diáfana, desconocedora de toda insinceridad? Mentiras tal vez no, pero mentiras a medias o mediomentiras sí... El “subsuelo” de nuestra alma no es como el de San José. El nuestro... ¡oculta tantas cosas poco gloriosas que yacen latentes en la subconciencia! Defectos que se desean ocultar, ilusiones acariciadas con falta de rectitud. ¡Se engaña uno a sí mismo con tanta habilidad, se hace tan bien la comedia, que acaba uno por verse burlado con sus propios juegos!

San José, ciertamente, nos enseña a vivir en la verdad: *a pensar como se vive y hablar como se piensa...*

Podríamos decir muy bien de San José lo que un autor decía de Jesús:

“Oh hermosos, nobles labios los de Jesucristo, aquellos labios que el solapado fariseo espía noche y día con la ceñuda esperanza de hallar por fin la falsa sonoridad de una contradicción o de una mentira. Y después de tres años de aquella estrecha vigilancia, el fariseo rindió el supremo homenaje: “Maestro, todo el mundo sabe que Tú eres verdadero y que dices la verdad sin rebozos, sin atender a la categoría de las personas...”

Aquellos labios que el discípulo contemplaba, como se contempla sobre la montaña la aparición matinal de la luz, y cada mañana en la montaña aparece la luz, y cada día en los labios de Cristo aparecía la verdad, y el discípulo, ya viejo, recordaba los labios Divinos.

Labios que tenían la gloria de no torcerse jamás con la mentira; labios adorables y sin tacha.

Labios de Cristo, Hijo de José, que seáis por siempre benditos y adorados por nuestros tristes labios, nuestros labios de hombres impuros, desleales y mentirosos, pero a los cuales habéis revelado la soberana belleza de la verdad perfecta y...

¡Sin tacha!



Las enseñanzas de Pío XI sobre San José

“SE REVELA A JOSÉ EL MISTERIO DE LA ENCARNACION”

“**E**s el misterio, el secreto de la Divina Encarnación de la Redención que la Santa Trinidad revela al hombre.

En verdad es imposible subir más alto. Estamos en el orden de la Redención, de la Encarnación, en el orden de la Unión Hipostática, en la unión de Dios personal con el hombre. Desde esta perspectiva la mirada de Dios nos invita a considerar al humilde y gran santo; y es aquí que Él dicta la palabra que lo explica todo sobre las relaciones entre San José y todos los grandes profetas y todos los otros grandes santos, incluso aquellos que han tenido elevados oficios públicos como los Apóstoles. Ninguna otra gloria puede sobrepasar a la de haber tenido la revelación de la unión hipostática del Verbo Divino.

Fuente de toda gracia es el Redentor Divino: cercana a Él está María Santísima, dispensadora de los divinos favores.

Pero si hay algo que deba suscitar todavía una mayor confianza por nuestra parte es, en cierto sentido, el pensamiento de que es San José el que todo lo puede ante el Redentor Divino y ante la Madre divina, en un modo y con un poder que no es solo el de una fiel custodia.

Los Ángeles tienen respeto y veneración hacia Jesús y María, pero a su vez Jesús y María obedecen y tributan obsequio a José; ellos reverencian lo que la mano de Dios había constituido en él: la autoridad de esposo, la autoridad de padre.

Grandísima pues debe ser nuestra confianza que debemos tener hacia el santo que estuvo en relaciones tan duraderas, e incluso únicas, con las fuentes mismas de la gracia y de la vida: La Santísima Trinidad”.

(19 de marzo de 1935 Festividad de San José; Bolletino del clero romano 16 [1935], 57).



Venerable Eugenio Reffo y San José

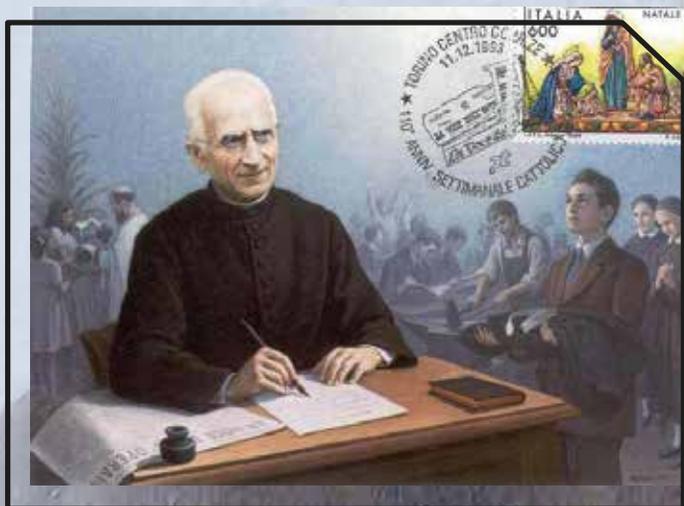
El padre Eugenio Reffo fue el cofundador de la Congregación de San José iniciada en Turín en 1873 por San Leonardo Murialdo.

versal, como universal es su patrocinio. Cooperó decisivamente a la fundación de la Congregación a él dedicada y se empeñó con fuerza en el crecimiento de una “familia josefina” digna de su nombre.

Enseñó en la Congregación la “regla elocuente”, en la humildad y en la caridad, de las virtudes por excelencia, que lo plasmó en: “Decir, hacer y ser otro José”, que para él era el ideal más atrayente y fecundo a seguir.

La espiritualidad josefina propuesta por el Venerable Eugenio Reffo resultó extraordinaria, fundada sobre buenas bases bíblicas y teológicas, escudriñada con constante meditación, promovida con excepcional fervor, basadas en el amor profundo que tenía al Santo Patriarca.

De la mina de sus escritos y de su lenguaje apasionado es posible entender la importancia y la belleza de cuanto el Venerable Eugenio Reffo dijo e hizo “por amor a San José”.



El Venerable Eugenio Reffo invitaba a amigos y hermanos a hacer todo “por amor a San José”. Toda su historia fue dirigida con la insignia y bajo la bandera del padre terreno de Cristo.

La vida del padre Eugenio Reffo, desde el principio al fin, fue como la de un *amigo especial de San José*. En realidad dedicó todos sus medios de inteligencia y de amor a elevar un himno de alabanza a aquel que él consideró el primero y más grande de los santos.

Se puso en la escuela de aquel *singular maestro de Nazaret*; primero para aprender y después para enseñar, en forma oral y escrita, sus *maravillosas lecciones de santidad*.

En el Custodio del Redentor vio, sobre todo, el *educador y el trabajador modelo*, más que nunca cercano a los padres y a cada persona que educa y que trabaja.

Encontró en él el protector más potente para todos y para cada situación. Sabía bien que a través de San José se va a María y a través de Ella se va a Jesús: ésta será para él la “*vía josefina*”, el itinerario justo para quien quiere crecer en la vida de fe y en la plegaria.

Se hizo el promotor, con todas sus energías, del desarrollo de una auténtica devoción a San José, uni-

Con razón
ERES AMADO
(Cant. 1,4)



Josefología

La Predestinación de San José

Pío IX en la Letra Apostólica Inclytum Patriarcham señaló el camino que había de seguir la Iglesia en los próximos tiempos en relación a San José. Al hacerlo, descubriría también la clave que nos permitiría entender mejor la razón de su Patrocinio Universal: “Dios omnipotente quiso que el gran patriarca San José, elegido sobre todos los demás santos, fuese con verdad en esta tierra esposo de la Inmaculada Virgen María, y tenido por padre de su Hijo único Jesucristo. Para cumplir con toda perfección misiones tan sublimes lo enriqueció y colmó con gracias completamente singulares. Por esta razón, ahora que está coronado en el cielo, la Iglesia Católica le dedica los mayores honores y le dirige testimonios de la más tierna piedad” (Pío IX. Letra Apostólica Inclytum Patriarcham).

Dios desde toda la eternidad ha decretado un plan salvífico por el que quiere que todos los hombres se salven: “Él nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante Él en caridad” (Efesios 1, 4).

Sin embargo, este plan de Dios para todo hombre, se concreta en cada uno de una manera particular, en su vocación específica.

La “llamada de San José” constituye en este sentido una vocación especialísima, para la que es elegido “sobre todos los demás santos”.

León XIII en la encíclica Quamquam pluries señala implícitamente este orden cuando afirma que la “razón específica por la que San José es considerado Patrono de la Iglesia, y ésta espera muchísimo de su tutela y patrocinio, consiste en que él fue Esposo de María y padre, según era considerado, de Jesucristo. De aquí dimana toda su dignidad, gracia, santidad y gloria” (León XIII. Encíclica Quamquam pluries).

De la proximidad de San José al Misterio de Cristo deriva toda la grandeza de su santidad; y para esta misión especialísima es elegido desde toda la eternidad sobre los otros santos.

La “singularidad” de esta elección hace que los teólogos coloquen a San José como incluido en el Decreto mismo de la Encarnación. “La predestinación de San José no se distingue del Decreto de la Encarnación (...) Estaba decidido desde toda la eternidad que el Verbo de Dios hecho carne nacería milagrosamente de María siempre Virgen, unida al justo José por los lazos de un verdadero matrimonio”. (Garrigou-Lagrange: “El Salvador” Ed. Patmos).



“El ejemplo de San José es una fuerte invitación para todos nosotros a realizar con fidelidad, sencillez y modestia la tarea que la Providencia nos ha asignado”.

(S.S. Benedicto XVI)

Síguenos en:



Ejército Blanco



www.reinadodemaria.org

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio




@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo deseas, puedes contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com

Colección completa en:

<https://reinadodemaria.org/categoria/el-josefino/>